

Economista opinó de la industria madre mendocina: «La crisis del vino es crónica, viene de décadas»

09/02/2026



El economista David Miazzo, titular de la consultora **Data Miazzo** y especialista en el sector agroindustrial, analizó el complejo panorama que atraviesan las economías regionales tras la publicación del «Semáforo» de **Coninagro**. De las 19 actividades relevadas, el vino se ubica nuevamente en rojo, consolidando una crisis que el experto calificó de crónica. Con un mercado interno que no termina de traccionar y un tipo de cambio que ofrece un respiro insuficiente, el sector enfrenta el desafío de un sobrestock que presiona los precios a la baja.

El semáforo de las regiones: un mapa con predominancia de alertas

El informe mensual evalúa tres pilares: el negocio (precios vs. costos), la producción (superficie y stock) y el mercado (consumo interno y comercio exterior). El resultado actual muestra un escenario fragmentado, pero con señales de alarma en sectores claves.

«En el último relevamiento, solo cinco actividades están en verde, principalmente las proteínas animales como bovinos y porcinos, además de granos y miel. Sin embargo, tenemos seis sectores en rojo de crisis, entre ellos la yerba mate, el arroz, las hortalizas y, por supuesto, el vino. El denominador común de estas actividades en rojo es un atraso de precios significativo respecto a la inflación», explicó David Miazso en la emisora radial FM Vos 94.5.

«Esto se debe a una combinación de factores: una demanda interna que arrastra ocho años de pérdida de poder adquisitivo y, paradójicamente, una buena campaña productiva que generó un exceso de oferta. Con poco bolsillo y mucho producto, los precios se deprimen y la rentabilidad del productor desaparece», afirmó.

Vitivinicultura: una crisis estructural y sistémica

En otro tramo de la comunicación, Miazso se mostró tajante al analizar la situación particular de Mendoza y San Juan. Según sus registros históricos, ninguna otra actividad ha mostrado tal nivel de persistencia en el terreno negativo.

«La crisis del vino es crónica, viene de décadas. Desde que realizamos este semáforo en 2016, la vitivinicultura ha sido la actividad que más tiempo ha estado en rojo: el 70% de las mediciones nos dio crisis, un 24% alerta y apenas un 6% de los meses estuvo en verde. A la caída del consumo interno, que es estructural y global, se le suma la dificultad financiera de las bodegas», comentó.

«Durante el primer semestre de 2025 tuvimos un tipo de cambio real extremadamente bajo, de los más bajos de los últimos 20 años. Si bien en el segundo semestre el dólar subió y se estabilizó en niveles más lógicos, el sector sigue necesitando una mayor competitividad para enfrentar su estructura de costos y tributaria. El problema central es que se parte de niveles de stocks muy altos y ese excedente sigue presionando», añadió.



El exceso de vino en el mercado presiona a la baja los precios y afecta la rentabilidad de productores y bodegas

Perspectivas 2026: entre la estabilización de costos y un consumo que no despega

De cara al resto del año, el escenario para las economías regionales se presenta con señales mixtas. Según Miazzi, el 2026 no será un año de grandes saltos de competitividad por la vía cambiaria, pero sí podría ofrecer un alivio en la carrera contra los costos de producción.

«Para lo que resta de 2026, no prevemos una suba del tipo de cambio real que sea significativa. Esto quiere decir que, si el sector espera una mejora de la competitividad externa por una devaluación, lo más probable es que esa señal no llegue.

El tipo de cambio se mantendrá en niveles similares a los actuales», anticipó.

«Por el lado del consumo interno, prevemos una mejora en el poder adquisitivo, pero será muy leve y suave. Existe una tendencia positiva, pero no estamos seguros de que alcance para traccionar el volumen de ventas que el sector necesita para salir del rojo», concluyó el experto.